

NACER EN LOS 50



ANTOLOGÍA DE POESÍA ARGENTINA II

HEMEROTECA

Sebastián Del Cano mira su escudo de armas
recuerda esa vegetación pintada, porque él
ha hallado las especias
esas flores del tamaño de una mujer que hacen
bello lo feo.

Ahora vuelve a recordarlo todo
a ver la bahía y sentirse perdido
otra bahía y sentirse perdido y otra bahía
y un gran mar desconocido.

Porque el proyecto era volver a México
pero los vientos me obligaron a doblar el África.
He dado la vuelta al mundo contra mi voluntad
y ahora los reyes me llaman, los poetas me nombran.
La gloria es como los vientos.

LUIS EDUARDO ALONSO: Nació en Buenos Aires
en 1951. Publicó «Canto a dos lágrimas ante el inva-
sor» 1975, y «La Mar» 1982.

LA LUNA Y YO

Ya sé que está por morir la noche,
Que Dios le está bajando los párpados,
y afuera,
espera un carro de estrellas.

¡Que canten los grillos su toque de queda!
Que muere mi amante,
mi novia más bella.

Ya sé que su piel está pálida,
que aún sigue despierta;
que guarda una luna en su vientre,
un cuarto creciente,
que es mío y de ella.

NESTOR HORACIO FIGUEROA: Nació en Buenos Aires en 1959. Su obra se encuentra publicada en revistas y plaquetas personales y colectivas.

LA CRUZ DEL AIRE

Grande en su fe, de corazón de árbol
siembra su mirada en todo lo blanco de la calle.
Y así, de las paredes crecen ojos,
que nacen y crecen de la nada.

Grande en su fe, como un naufragio,
como un terremoto y un relámpago,
obliga a las mujeres a parir sin vientre,
libera su dolor de puertas y ventanas.

Grande él, en su fe inmensa,
hace temblar al agua verdadera.
Y en su fondo la complace
con estertores de varonil dureza.

Oigo su canto, como el silbo de los ángeles.
Siento su brazo hinchado y maldiciente.
Y tropiezo al alba con su auténtica medida:
la leche de la cabra,
el verdor de los campos,
la ceniza de la niebla sobre el mar.

Grande en su fe, me conmueve este Hombre.
Con toda su tristeza lo veo bajar, abrazar al Hijo.
Y exponerlo así ante nuestra ruina.

Grande en su fe, Dios, desesperado.

EDUARDO MILEO: Nació en Buenos Aires el 4 de julio de 1953. Publicó «Quítame estas cruces» 1982, del que se extrae el presente poema.

HEMEROTECA

debe haber caído: la mano abierta
guardando en el centro asco de sí
saliva de la costumbre alrededor

debe haber visto
la miseria del acto
que no mejoraba la vida
una pierna arqueada levemente
cayendo según
la gravedad
habrá modificado las sombras
el testimonio
que la superficie ofrece

la tristeza: un esfuerzo inútil
sobre la pequeñez de las formas
donde las palabras ensayan componer

la historia es
un cuerpo sin explicación sobre la escena
su carne expuesta
al amor y la duda

el lugar

que engendrará leyendas
en relación inversa a la posibilidad
de tocar su rostro por última vez

LILIANA LUKIN: Nació en Buenos Aires en 1951.
Licenciada en Letras. Publicó «Abracadabra» (1978),
y «Malasartes» (1981). El presente trabajo inédito perte-
nece a un libro en preparación.

EL CIEGO DE LA CASA DEL MAR

Porque he de extrañarte mañana
si es efímera tu estada,
porqué repetirte palabras de amor
si eres como las golondrinas
que anidan y se van:
Para qué entregarte el sol en las manos
si lo has de mirar de perfil
como quien recuerda un rostro
entre una multitud de fotos.
Hoy no me entristece tu adiós
querida amiga,
me acostumbré a borrar tus partidas.
Ya dejé de garabatear tu cuerpo
en la arena desnuda del invierno.
Valoro el espacio
de esta conformidad absoluta
cuando te acoge en esta casa del mar.
Un día de arenal abajo
llegaste a mi velamen ceguera
con el duende fraterno
que tu amistad le brindó a mis ojos
para reflotar a la luz
mi alma encallada de besos.

RAÚL PÉREZ ARIAS: Nació en Buenos Aires el 20 de junio de 1956. Coordina el grupo Cultura con Todos. Figura en «1800 Poetas Argentinos» y «El amor en la poesía Argentina» del Fondo Editorial Bonaerense.

LAS MANOS DE FUEGO

Veo el milagro de la próxima primavera
tocando la piel de los frutos dorados.

Escucho el susurro de la tormenta
entre las ramas de los frutales florecidos.

Saludo a las bandadas primeras
de patos salvajes volando hacia las islas.

Recostada sobre el pasto núbil
siento a la tierra clamar por el agua.

Así, me das Señor, la gloria de vivir con el esplendor
de la Creación humana,
y me entregas la naturaleza viva.

La fiesta única de la música del viento
mezclada al canto de las hojas.

La paz de los colores armonizados con inocencia
y el perfecto aroma de la lluvia sobre el polvo.

Señor, me das la alegría de un cuadro sucediendo.

Un gorrión volando hacia la fuente.

Las plantas desarrollando su belleza.

La carrera de las nubes y el sol atrás, como un presagio.

Me ayudas a comprender que los perfumes de la primavera
no se perciben sin las fragancias del invierno.

Que ni antes ni después deben abrirse los corazones
de los azahares de setiembre,
porque es al borde de las horas cálidas cuando nacen
los frutos jugosos del otoño.

Me participas la serenidad de saber que no hay imperfección
en el Universo.

El deleite de entender la suave evolución de la Creación.

La tranquila felicidad que brota
cuando el espíritu navega sobre el agua caliente.

ADRIANA NOEMÍ RODRÍGUEZ SIBUET: Nació en Rosario (Santa Fé), el 25 de octubre de 1951. Licenciada en Antropología. Tiene ensayos y monografías publicadas sobre su especialidad. Varias distinciones por poemas y plaquetas. El presente trabajo pertenece a «El buho de una pierna».

POSDATA

En un oído va la luna de la patria,
allí la pena de pólvora en las manos,
instantes de la lluvia, una horca de estrellas.
Alrededor la sombra.

Allí cavados
traga el espasmo del sueño nuestro salto.
Aquí el susurro es agonía de brújulas y grillos.

Y sin embargo
un reloj de posibles apuesta sus océanos,
arroja los tendones a la tierra

y un sollozo de sol cae en picada.

Hay otro sueño también para el verdugo
cuando arroja sus dados
y caen ciegos.

PATRICIO SABSAY: Nació en Buenos Aires en 1951. Publicó : «Quipus», 1981. Además de revistas y varias antologías.

HEMEROTECA

Párpados

Sueño con párpados

Para poblar la luz sueño con párpados

Sueño

También de claridad se elevan muros

Párpados

Solo en la noche

Sólo en la noche veo

Todo esplendor anuncia toda muerte

Párpados

El miedo de la percepción es una cruel medida

CARLOS VITALE: Nació en Buenos Aires en 1953. Reside en Barcelona, España. Publicó «Códigos» 1981 y «Poemas» en «Hoja Compartida» con dibujos de Moisés, en Sarmiento, Chubut, 1984.

LA MUJER DEL INVIERNO

(A Rubén Vela)

Amaneció con la mañana
y un pedazo
de café en las manos
la mujer querida;
se hizo sueño.
Voló
contra la luz
el ángel;
su miseria
era mía.
Como viejos fantasmas
atados al dolor
tocamos la ciudad
todos sus pianos
y ella vencía
entre el humo
como un pájaro
triste.
Donó su piel
a los poemas,
sangre enloquecida
en las bibliotecas
y las horas.
Estalla.
Es la mujer
del invierno.
La tibia,
la paloma.
La patria para siempre.
Para ella
no hay tristeza.
Sólo hermosas
ventanas,
luz.
Un mundo siniestro
que no importa.

CARLOS VLADIMIRSKY: Nació en Santa Fé el 3 de abril de 1952. Egresado de Letras y Psicología. Publicó: «Tragicantes de sueños» 1976, «Madrigales del Infierno» 1978, «Oficio del Fuego» 1981, «Cuerpo del misterio» 1983 y «Las palabras y el deseo» 1984.

ANTOLOGÍA DE POESÍA ARGENTINA II
Selección y notas: HUGO A. FIORENTINO

«En la selección de un grupo de poetas, prima el gusto personal. Pero en este caso basta reconocer los poemas seleccionados para comprobar, que a lo largo de ellos, la poesía no nada en la superficie y, a una indiscutida validez testimonial, más allá de las diferencias de estilo y de lenguaje, se une una profunda aproximación espiritual, directa, convincente, desgarrada interiormente, que lucha por plasmar los aconteceres de una época.

Nueva poesía que nace de la necesidad de un tiempo nuevo que exige adecuación a la vida y objetividad de la verdad. No se pretende que sean los representantes de la joven poesía argentina, tampoco que formen una generación, aunque compartan afinidades estéticas y vitales, pero su obra en conjunto clarifica algunas de las intenciones que persiguen actualmente. He tratado que el equilibrio organice la selección, en un esfuerzo riesgoso, para quien como yo no es crítico y sólo obedece a lo que le llega a la emoción, con la experiencia nada fácil ni frecuente que nos deja el placer o la sinceridad hasta el dolor, después de la lectura de un poema».

HUGO A. FIORENTINO
Buenos Aires, 1985.



Dibujo: JUAN ANTONIO PALOMO

MUNDO DE PAPEL

Edita: PILAR ALBERDI

Imprime: FERNÁNDEZ GINER

Duquesa de Badajoz, 2. Bajo C

Tel.: (91) 8800222

Alcalá de Henares (Madrid) España